

Capitales, compañías y manías británicas en las minas mexicanas, 1824-1914*

Alma Parra y Paolo Riguzzi**

La minería latinoamericana constituyó durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX una fuente atractiva e importante para la inversión extranjera, predominantemente británica, que propició que cientos de empresas se organizaran para operar en la región. En este marco, México, debido a su dotación de recursos mineros —en especial, aunque no únicamente, de plata—, fue el destino principal de esta inversión, tanto en número de empresas como en tamaño de los capitales. Este ensayo se centra en el análisis de las inversiones británicas en la minería mexicana en el periodo que va desde el arribo de las primeras empresas en la segunda década del siglo XIX, hasta la retirada de muchas de ellas a lo largo del siglo y finalmente debido al conflicto armado de la Revolución de 1910. Esto ha permitido, a diferencia de los estudios que hasta ahora se conocen, abarcar un periodo de casi un siglo para obtener una visión de más largo plazo, contribuyendo así a establecer un perfil más fiel de la posición británica como inversionista en México.

El propósito particular es reconstruir la presencia, el tamaño y los perfiles temporales —en el sentido de arribo y retirada— de la población de compañías británicas y analizar el cambio en

sus patrones empresariales y de comportamiento económico durante el periodo considerado. Nuestro interés es entender si, y en qué medida, el proceso de inversión británica en el largo plazo configura un proceso acumulativo, caracterizado por continuidades y pautas que se reproducen, en el contexto del liderazgo financiero de Londres y de su centralidad como mercado internacional de metales en el contexto de la *pax britannica*. O si, por el contrario, lo que prevalece son cambios en lo que se refiere al tamaño, las formas, el destino y los resultados de la inversión.

Tomando esto en consideración se analizarán dos aspectos de la experiencia minera británica en México: primero, la forma organizacional de las compañías y su relación con el mercado de capitales (*free-standing*, grupos de inversión, multinacionales u otras formas) y en segundo lugar, sus capacidades en términos de duración, así como de rentabilidad. En este sentido, nuestro análisis representa un esfuerzo por averiguar la presencia de diferentes generaciones de empresas, establecer qué nexos existían entre ellas y reconstruir sus ciclos de vida: pautas comunes de incorporación, formas de traslado de la inversión, escala de operaciones, capacidad de arraigo y supervivencia en México.¹

*Agradecemos los atinados comentarios a una primera versión de este trabajo a las doctoras Inés Herrera, Leonor Ludlow y Brígida Von Mentz.

**El Colegio Mexiquense.

¹ Para una aproximación preliminar en este sentido, véase Alma Parra, “Perfiles empresariales extranjeros en la minería mexicana”, en *Vetas*, año III, núm. 7, enero-abril 2001.



Para este fin se integró una base de datos, preliminar, con información de las compañías británicas que operaron en México entre 1825 y 1910, que reúne los siguientes indicadores: empresas, localización, capital nominal, capital desembolsado, duración de actividades. Se trata aún de mediciones no definitivas, sobre todo en

lo referente a las últimas fechas, pero que consideramos muy representativas y capaces de ofrecer un orden de magnitud del movimiento de estas unidades económicas. Con base en ellas se ha formado el siguiente cuadro, que ofrece de conjunto los niveles de inversión y sus rasgos primarios a lo largo del tiempo (cuadro 1).

Cuadro 1. Empresas británicas activas en las minas mexicanas, 1825-1910

	1825	1835	1850	1876	1890	1900	1910
Número de compañías	8	5 (6)	2 (3)	8	35	29	47
Nuevas	8	–	–	6	31	19	39
Localización A- estados	10	7	2	4	15	12	15
Localización B- estados	Mex. 6 Zac. 3 Gua. 2	Mex. 4 Zac. 3 Gua. 2	Gua. Zac.	Gue. (2) Hid. (2)	Son. (8) Chi. (4)	Son. (7) Chi-Dur. (4)	Chi. (12) Mex. (6)
Capital nominal	4 150		1 624	1 630	6 900	5 250	8 220
Capital efectivo	2 520	3 989	?	1 376	4 080	?	6 260
% sobre IDM	85%	93-95%	93-95%	70%	50-55%	?	20%

VARIABLES: *Número de compañías:* “censo” de las empresas activas en diferentes fechas, que ofrece una visión del conjunto y de su evolución. *Nuevas:* con respecto a la fecha anterior, es un índice aproximado de mortalidad, eso es, cuántas sobrevivieron y cuántas se establecieron entre un corte y otro. *Localización A:* se refiere al número total de estados en que tienen actividades. *Localización B:* los primeros dos o tres estados en que operan, por número. *Capital nominal:* en miles de libras. *Capital efectivo:* capital emitido y pagado. *% sobre IDM:* peso estimado de las compañías británicas en el total de la inversión directa minera en México.

Fuentes: Henry English, *A General Guide to the Companies Formed for Working Foreign Mines*, Londres, Boosey and Sons, 1825; Newton R. Gilmore, “British Mining Ventures in Early National Mexico”, tesis, Berkeley, University of California, 1956; *Stock Exchange Year-Book*, 1884-1913; *Mining Journal*, 1880-1895; *The Economist*, 1867-1913; Edward Ashmead, *Twenty-five Years of Mining*, Londres, 1908; Irving Stone, *The Composition and Distribution of British Investment in Latin America 1865 to 1913*, Nueva York, Garland Publishing, 1987; Alfred P. Tischendorf, *Great Britain and Mexico in the Era of Porfirio Díaz*, Durham, Duke University Press, 1961; Fred Rippey, *British Investment in Latin America, 1822-1949*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1959; John R. Southworth, *Directorio Oficial Minero*, México, spi, 1910. Nota: en el cómputo de las compañías se excluyen las que pasaban por reconstrucción, modificaban su nombre y reestructuraban el capital, pero mantenían las mismas propiedades y actividades.

Nuestro enfoque, por lo tanto, se dirige a reconstruir la presencia de las empresas británicas y su capacidad de inversión en la minería mexicana. Estamos conscientes, sin embargo, de las ambigüedades y dificultades que rodean el análisis histórico de estos agregados: debido a la internacionalización del negocio minero, sobre todo en las últimas etapas de nuestro trabajo, no hay coincidencia absoluta entre empresas e inversión de capitales británicos. Hubo compañías incorpora-

das en Gran Bretaña, por parte de inversionistas franceses, estadounidenses, alemanes, o que tenían porciones muy importantes de capitales suscritas fuera del mercado inglés; al mismo tiempo, capitales británicos estaban invertidos en compañías estadounidenses o mexicanas.² No obstante,

² Las evidencias de este fenómeno son numerosas. Véanse los casos de Quintera Mining (1888-1909), Société d'Exploration Mexicaine (1889-1894), Encinillas Mining

es posible reconocer que el nexo entre empresas y capitales es fuerte, y que éstas representaron el principal vehículo de interés e inversión británica en el sector minero de México (y del resto de América Latina).³

A través de este estudio hemos identificado cinco etapas de la presencia británica en la minería mexicana, relacionadas con procesos tanto internos como de carácter internacional, que definieron las características de su comportamiento, tamaño e importancia. En cada una de ellas se plantea una relación específica entre nuevos flujos de inversión y empresas preexistentes, que analizaremos a continuación.

I. 1825-1835

El auge y descenso de la primera generación de compañías

Las inversiones británicas en la minería mexicana tienen su origen en la apertura comercial que significó la separación de la Corona española, que facilitó la entrada de capitales extranjeros a la economía mexicana. Esto se vio aparejado a los efectos de las guerras napoleónicas en la geografía económica europea, que convirtió a la Gran Bretaña en el centro financiero mun-

dial más importante, pero también en el centro del desarrollo tecnológico internacional.⁴ Es significativo que desde ambas partes del Atlántico hayan surgido iniciativas para promover el desarrollo de compañías cuyo fin principal era rehabilitar las minas mexicanas, cuyos niveles de producción habían caído de forma drástica a raíz de los daños sufridos durante la Guerra de Independencia.⁵

El creciente interés en la creación de compañías en los países americanos estaba aparejada por la efervescencia minera creada alrededor de las propias minas británicas y, en general, con la formación de compañías destinadas a operar en el extranjero en distintas áreas económicas como la agricultura, navegación, construcción de canales y muchas otras.⁶ De ese modo ambas condiciones alimentaron una *manía minera*⁷ que inundó los medios periodísticos londinenses que dedicaron un gran número de páginas y editoriales alentando a la formación de compañías. Al parecer, encontrar recursos disponibles para las minas mexicanas resultó relativamente fácil.

Entre 1822 y 1829 se registraron en Gran Bretaña 62 compañías mineras: un poco más de la mitad para operar en Inglaterra, casi todas dedicadas a la explotación de minerales industriales; 29 de las compañías registradas para

(1902-1911), empresas controladas por inversionistas franceses; una buena parte del capital de Anglo-Mexican Mining (1883-1901) estaba en Estados Unidos, así como el de Esperanza Mining (1903-1926) y Dolores Mining (1904-1907), que estaban interrelacionadas con dos homónimas empresas estadounidenses. Zacatecas Syndicate (1909-1914) era una filial de A. Goertz, consorcio alemán, pero que operaba desde Londres. Ejemplos de fondos británicos invertidos en empresas mexicanas, entre los años 1890 y 1910, son las compañías Victoria y Anexas del Oro, Restauradora del Mineral de Guanaceví, Borda Antigua y Anexas. En cuanto a capitales británicos en empresas estadounidenses, se puede mencionar que las acciones de Alaska-Mexican Gold, en la década de 1890, y las de Lucky Tiger (Sonora), en 1910, se vendían en el mercado de Londres.

³ Por otra parte, nuestro enfoque sobre las empresas excluye a los dueños individuales. Sin embargo, mientras es posible detectar varios propietarios estadounidenses de minas en México, los británicos fueron mucho menos y casi todos, en algún momento, traspasaron sus propiedades a una empresa.

⁴ Jenks Leland, *The Migration of British Capital to 1875*, Londres, Nelson University Paperbacks, 1971, p. 5.

⁵ La acuñación de oro y plata descendió alrededor de 19 millones en 1810 a 3.5 millones en 1823. Aunque algunos centros mineros fueron afectados, unos más que otros, las necesidades de rehabilitación fueron apremiantes en todos los casos. María Eugenia Romero Sotelo, *Minería y guerra. La economía de la Nueva España, 1810-1821*, México, El Colegio de México/UNAM; Hira de Gortari Rabiela, "La minería durante la guerra de Independencia y los primeros años del México independiente", en Jaime Rodríguez (ed.), *The Independence of Mexico and the Creation of a New Nation*, Los Angeles, UCLA [Latin American Center Publications], 1989, pp. 129-162.

⁶ Frank Griffith Dawson, *The First Latin American Debt Crisis. The City of London and the 1822-25 Loan Bubble*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1990, p. 89.

⁷ Newton R. Gilmore, *op. cit.*

trabajar en el exterior, 26 en América Latina y ocho de ellas en México.⁸

En Inglaterra, la amplia difusión de las riquezas mineras mexicanas alentó el interés financiero que se concretó en la organización de varias compañías. Los aspectos técnicos y de organización de tales empresas, en su mayoría, habían sido promovidos por John Taylor, un reconocido ingeniero civil que se volcó a las actividades mineras, y al final de su vida fue reconocido como el “patriarca de la minería británica”.⁹ La presencia de Taylor era fundamental, ya que no sólo había participado en el desarrollo de importantes compañías en la Gran Bretaña, sino que también obtuvo información de primera mano, a través de Humboldt, acerca del patrimonio minero de México.¹⁰ De este modo, Taylor se involucró directamente en la formación de una de las compañías más importantes para establecerse en México y en el abastecimiento de maquinaria y herramientas de otras tantas.

Las condiciones fueron propicias entonces para que en Londres se desatara una efervescencia financiera, capaz de convocar a un gran número de ahorradores interesados en las promisorias minas mexicanas, con el respaldo de los mineros británicos. Sin embargo, el proceso estuvo acompañado de debates y controversias con respecto a los beneficios reales que dichas compañías reportarían a los accionistas.

El asunto de las inversiones mineras tenía una carga política importante, ya que éstas podían servir como vehículo que reforzara la política de Canning, primer ministro británico, al usar el reconocimiento de la independencia de México como un arma para asentar su in-

fluencia en las nuevas naciones americanas.¹¹ Pero también es posible reconocer un desacuerdo entre el sector financiero y el sector industrial británicos acerca del destino de los capitales ingleses. El sector financiero se oponía a las inversiones en la minería, que representaban inversiones directas, organizadas en Inglaterra e implicaban la transferencia a México de capitales, directivos y trabajadores calificados. Las casas bancarias operaban a otro nivel, a través de los préstamos a los gobiernos vía bonos. De tal forma que banqueros como Barings trataron siempre de desacreditar los beneficios que las compañías situadas fuera de Europa ofrecían a los inversionistas. Aún más, a estas voces se adherían otras dentro del mismo sector minero que impugnaban la salida de capitales, calificándola como especulativa y proponiendo que dichos capitales se dedicaran a las minas británicas.¹²

Ciertamente, los préstamos movilizaron recursos mucho mayores, pero mucha de la información que circulaba movió a un conspicuo número de inversionistas y ahorradores a aventurarse en las minas mexicanas, creando en efecto un proceso especulativo. Como señala Dawson, “en tal vertiginoso y emocionante ambiente parecía que las acciones de cualquier compañía, por exóticos que fueran sus objetivos, se podían vender”.¹³ Los accionistas de las minas mexicanas eran muy variados, así personajes políticos como Disraeli, que elaboró incluso tres textos promoviendo las minas mexicanas,¹⁴ e inventores como Henry Fox Talbot, futuro creador del proceso fotográfico de negativos, resintieron el influjo de la promesa mexicana

⁸ Henry English, A., *General Guide to the Companies Formed for Working Foreign Mines*, Londres, Boosey and Sons, 1825.

⁹ R. Burt, *John Taylor, Mining Entrepreneur and Engineer, 1779-1863*, Buxton, Mitchell & Co./Stock-on-Trent, 1977. p. 9.

¹⁰ *Ibidem*, p. 39. Desde 1819, Taylor había sido abordado para obtener recomendaciones para la importación de una máquina de vapor para las minas mexicanas. Archivo General de la Nación (AGN)/Fondo Minería, vol. 28, exp. 5, fs. 147-300.

¹¹ Newton R. Gilmore, *op. cit.*, pp. 6-7.

¹² *A letter to Alexander Baring, Esq. M.P. About the remarks... Some observations he made in the House of Commons. ...16 de marzo, 1825...*, by J.D. Powles, Londres, Cowie & Co. 1825. Este tipo de debates fue frecuente y abunda en la literatura relativa al tema del periodo.

¹³ Frank Griffith Dawson, *op. cit.*, p. 89.

¹⁴ Robert Blake, *Disraeli*, Nueva York, St. Martin Press, 1967, p. 25. Hace referencia a la relación de Powles con Disraeli.



e invirtieron parte de sus fortunas en dichas compañías.¹⁵

En 1824 comenzaron a ofrecerse las acciones de las compañías y rápidamente la suscripción de acciones mineras en América Latina y México se aceleró. Las acciones de minas mexicanas cuya paridad nominal original era de 30 libras esterlinas se llegaron a cotizar al inicio de 1825 con una prima muy superior, reflejando el entusiasmo por este género de inversión.¹⁶

Formalización de las compañías

Al mismo tiempo que las compañías británicas se interesaban en elegir y contratar las distintas minas, los mineros mexicanos también hicieron su parte de cabildeo promoviéndolas en el extranjero. Lucas Alamán, dueño de Cata y otras propiedades en Guanajuato con distintos representantes para contratar finalmente con la United Mexican Mining y los parcioneros de la mina de La Valenciana buscaron establecer contacto con Powles y otros representantes de la Compañía Anglo Mexicana en plena formación. Los Fagoaga operaron para ofertar en el mercado inglés sus minas de Zacatecas y el mismo conde de Regla las de Pachuca.¹⁷

Para el año de 1825, que representó el auge de la euforia para las minas mexicanas, se habían logrado establecer ocho empresas (cuadro 2).¹⁸

¹⁵ *The Correspondence of Henry Fox Talbot*, U. Of Leices-ter & U. of Glasgow, *Correspondence Hammersley & Co.*, y Talbot, 19 de abril 1922-5 marzo 1929.

¹⁶ Frank Griffith Dawson, *op. cit.*, p. 91.

¹⁷ Newton R. Gilmore, *op. cit.* Aquí se dedica todo un capítulo a las actividades de Alamán para promocionar sus minas. Los tratos de La Valenciana en Alma Parra, "La familia Rul y Pérez Gálvez ...", tesis en proceso. Véase también Robert Randall, *Real del Monte: una empresa minera británica en México*, México, FCE, 1977, pp. 42-48.

¹⁸ Dos más, una con capital francés y otra para operar en Guanajuato aparecieron en los registros. La primera se consolidó con el proyecto de la United y la segunda en la Guanajuato Mining Association, con un capital de 400 mil libras divididas en 2 mil acciones de 200 libras cada una. Aunque algunas de las empresas tuvieron tropiezos desde el comienzo y pronto dejaron de operar, en el caso de estas dos no hay mayor evidencia de que se activara algún contrato con propietarios de minas o que fueran capaces de reunir el

Cuadro 2. Compañías incorporadas y capital, 1824-1825

<i>Compañía</i>	<i>De</i>		
	<i>Capital</i>	<i>acciones</i>	<i>Paridad</i>
Anglo Mexican Mining Co.	1 000	10 000	100
United Mexican Mining Association***	N/D		
Real del Monte Co.	200	500	400**
Bolaños Co.	200	500	400**
Mexican Co.	1 000	10 000	100
Tlalpujahuá	400	1 000	400
Mexican Mine Co.	N/D		
Catorce Co.	N/D		

*Capital en miles de libras esterlinas.

** Ambas compañías tuvieron como administrador a John Taylor, quien nunca vino a México.¹⁹

***Los datos que se conocen de alrededor de 1 millón 200 mil libras no ajustan con los datos que se tienen sobre el número de acciones emitidas. Fuente: Henry English, *op. cit.*, Newton R. Gilmore, *op. cit.*; Henry George Ward, *México en 1927*, México, FCE, 1981, Cuauhtémoc Velasco *et al.*, *Estado y Minería en México 1767-1919*, México, FCE, 1988.

Los principios sobre los que se establecieron las compañías en México tenían mucho que ver con la idea de que los españoles no habían logrado explotar de manera eficaz los recursos mineros: "...los tesoros minerales de América hasta ahora se encuentran imperfectamente desarrollados", decía Disraeli al promover las inversiones en dichas compañías.²⁰ De modo que la idea de superioridad ligada a la introducción "regeneradora" de tecnología, administración,

capital necesario para establecerse posiblemente devolviéndose a los accionistas, Henry English, *op. cit.*, p. 88.

¹⁹ En *Statements Respecting the Profits of Mining in England Considered in Relation to the Prospects of Mining in Mexico*, Londres, 1825, Taylor describe la forma en que tomaron decisiones con respecto a la Real del Monte y los ejecutivos que estuvieron a cargo.

²⁰ Benjamin Disraeli, *An Inquiry into the Plans, Progress and Policy of the American Mining Companies*, Londres, John Murray, 1825, p. 131.

conocimientos y capitales británicos en las minas mexicanas permitió la conformación de expectativas infladas, que provocaron una burbuja especulativa en las acciones de las compañías.

Los arreglos contractuales

Las compañías no adquirirían la propiedad de las minas en estricto sentido, como tampoco lo eran los llamados propietarios. Éstos sólo contaban con la concesión para explotar las minas una vez que se habían denunciado y puesto en operación, de acuerdo con las Ordenanzas de Minería coloniales que seguían vigentes. Esa “propiedad” sólo se perdía si la mina era abandonada por mucho tiempo y era denunciada nuevamente.²¹ Los contratos con las compañías de este modo se fincaban en contratos para la explotación de las minas con los antiguos poseedores.²² Se realizaba normalmente un contrato por mina, aunque muchos de los dueños eran propietarios o tenían participación accionaria en una o varias minas lo que facilitaba las mismas condiciones para todos los contratos.²³

El principio que privaba en los contratos establecía que los propietarios obtendrían acciones de las minas, mientras que la compañía recibiría un porcentaje de las ganancias por los primeros trabajos de reconstrucción. Los contratos tenían una vigencia variable dependiendo de las negociaciones que se realizaran con cláusulas de renovación. Los propietarios mineros tenían dos ventajas con esta forma de arreglo contractual, ya que en muchos casos se reservaban la opción de renovar o revocar los contratos y además recibían una cantidad fija —“alimentos” por la renta de sus minas.

La norma establecía que las minas debían dividirse en 24 barras, o en otros términos en

²¹ Ma. del Refugio González, “La legislación minera de los siglos XVI y XVII”; véase, de la misma autora también, “La Reforma de 1793, las ordenanzas de la Nueva España”, en *Minería mexicana*, México, Comisión de Fomento Minero, 1984, pp. 61-79 y 193-207, respectivamente.

²² Henry English, *op. cit.*

²³ Alma Parra, “La familia Rul y Pérez Gálvez...”, *op. cit.*

acciones, de las cuales doce debían ser barras “aviadas”. Esto significaba que eran las acciones que quedaban en manos de los poseedores de las minas. Las otras doce llamadas “aviadoras” debían otorgarse a los que en una sociedad o compañía aportaban los capitales para una empresa. Esta situación variaba considerablemente de una mina a otra y de una región a otra. Cuando existía un gran interés por una mina crecía el deseo por invertir y las barras aviadoras lograban superar por mucho el número de barras aviadas.²⁴

En Guanajuato la mina más atractiva de la localidad, La Valenciana, y puesta como el ejemplo de riqueza, fue contratada en 1825 otorgando ocho barras a las familias Obregón, Rul y Pérez Gálvez por un periodo de 16 años y 2 mil 400 pesos anuales de alimentos y ese acuerdo fue tomado como patrón para la contratación de otras minas por la Anglo Mexican.²⁵ Tratos similares fueron los que buscó el conde de Regla, para sus minas en Real del Monte y Pachuca, a través de la agencia de Robert Staples, quien a través de su representante en Londres, Thomas Kinder, entró en contacto con John Taylor.²⁶ En Zacatecas dos de las grandes compañías británicas consiguieron contratos semejantes; primero la United Mexican Mining y después la Bolaños Company, que estableció contratos con los Fagoaga para explotar la mina de Vetagrande por un periodo de 21 años y pago de alimentos de 10 mil pesos anuales.²⁷

²⁴ Rosa Ma. Meyer, “Los especuladores como empresarios mineros: la formación de la compañía Zacatecano Mexicana del Fresnillo”, en Eduardo Flores Clair (coord.), *Crédito y financiamiento a la industria minera, siglos XVI-XX*, México, Plaza y Valdés, 2006, pp. 117-162.

²⁵ *Noticia del Estado de las minas que comprenden este territorio, con expresión de las habilitadas por la compañía Anglo Mexicana y la...*, Archivo Histórico de Guanajuato (AHG), ramo de Minería, t. III, 1827. “Contrata sobre avío de la Mina de Valenciana y beneficio de sus frutos en Compañía celebrada por sus Dueños con el Sr. Director de la Compañía Anglo Mejicana. Dn. Juan Guillermo Williamson”, AHG, Protocolo Cabildo, 1825.

²⁶ Robert Randall, *op. cit.*, pp. 50 y 51.

²⁷ Harry Cross, “The Mining Economy of Zacatecas, Mexico in the Nineteenth Century”, tesis, Berkeley, University of California, 1976.

La geografía de las compañías

Si la formación inicial de compañías en México respondió al conocimiento y potencial de algún fundo minero en particular, y concentró muchos de sus recursos a ello, la estrategia de las empresas británicas optó por concentrar el mayor número de minas dentro de la compañía que fuera posible, tratando de diversificar su cartera. Bajo ese principio, la mayoría de las compañías recogieron contratos de minas en distintas regiones (cuadro 3).

Cuadro 3. Actividades regionales de las compañías británicas*

<i>Compañía</i>	<i>Estado</i>
Anglo Mexican Mining Co. (4)	Guanajuato México Querétaro San Luis Potosí
United Mexican Mining Co. (6)	Guanajuato Jalisco Zacatecas Chihuahua Oaxaca México
Real del Monte Co. (2)	México Michoacán
Bolaños Co. (2)	Jalisco Zacatecas
Mexican Mine	México (Temascaltepec)
Tlalpujahua	México Michoacán
Mexican Mining	Veracruz Zacatecas Oaxaca
Catorce Company (3)	San Luis Potosí Querétaro México

*Algunas compañías intentaron contratos en un número mayor de estados, como la United Mexican Mining, que originalmente apareció con intereses en Sonora y Sinaloa, pero estos contratos en general no prosperaron.

La aventura de los capitales británicos en las minas de México, así como en otros países, se sustentaba en la expectativa ilusoria de que el conocimiento científico y tecnológico aplicable a la minería, proporcionara ganancias rápidas y cuantiosas. A su vez, la difusión de esta idea facilitó en un principio el acopio de los capitales para la constitución de las compañías. Pero también era el resultado de una euforia especulativa que al igual se manifestó en los préstamos colocados por los nuevos gobiernos latinoamericanos en el mercado de Londres, misma que llevó a una crisis financiera en esa plaza. El resultado fue una depresión del precio de las acciones mineras, puesto que los pequeños ahorradores británicos, ante la constante baja, fueron liquidando a precios muy por debajo de lo que originalmente habían pagado, deprimiendo aún más el valor de las acciones.

No obstante, "...aunque muchas compañías se encontraban moribundas desde principios de 1827, algunas continuaban operando aun cuando el precio de sus acciones se encontraba deprimido";²⁸ pero, en ausencia de ganancias en las operaciones mexicanas, pronto todas ellas comenzaron a tener problemas para capitalizarse. Randall muestra que el precio de las acciones de la Compañía Real del Monte y Pachuca se deprimieron de forma casi ininterrumpida en Londres entre 1824 y 1848. Las acciones de la Anglo Mexican y la United Mexican Mining Association también sufrieron constantes descabros. La Mexican, la Tlalpujahua, cuyas acciones habían bajado de su precio original de 270 libras esterlinas hasta 20 chelines,²⁹ y las restantes simplemente tuvieron que suspender sus actividades y liquidarse en 1829, a escasos años de establecidas. Una mención aparte merece la aparición, en los años veinte, de una unidad inversora nueva, la compañía El Bote en Zacatecas, que a diferencia de las demás era una organización privada, bajo la forma de sociedad colectiva,

²⁸ Frank Griffith Dawson, *op. cit.*; Robert Randall, *op. cit.*, p. 99.

²⁹ *Ibidem*, p. 189.



sin emitir acciones al público, y controlada por unas pocas familias.³⁰

La retracción de la inversión provocada por la crisis obligó a las compañías mineras supervivientes a tomar distintas direcciones. La Compañía de Real del Monte y Pachuca continuó sus operaciones hasta mediados de siglo, mediante el continuo esfuerzo financiero por incorporar más capitales. La Anglo Mexican enfrentó severos problemas para recapitalizarse una vez que había logrado rehabilitar las minas que había tomado para su explotación, particularmente las de Guanajuato, y modificó su rumbo concentrándose en la administración de casas de moneda regionales y abandonando la fase extractiva y de refinación de metales.³¹ Una tercera compañía, la United Mexican Mining, sobrevivió concentrando progresivamente sus operaciones en pocas minas de Guanajuato y Zacatecas

En ambos casos no se alcanzaron los ambiciosos objetivos planteados desde el principio por los inversionistas británicos; no obstante, lograron adaptar muchos de los modos locales para su beneficio con cierto grado de innovación que lentamente, con la permanencia de expertos mineros británicos, fue consolidándose en algunas regiones. Ambas compañías establecieron vínculos con empresarios mineros mexicanos, los cuales facilitaron este proceso.

En conjunto, este periodo se caracteriza por la intensidad con que se dio la formación de compañías y también por el estrepitoso modo en que desaparecieron como empresas inversoras.³²

³⁰ *The First Hundred Years. British Industry and Commerce in Mexico, 1821-1921*, Mexico, s.f., spi. Southworth; John R., *Directorio Oficial Minero*, México, 1910.

³¹ La Anglo Mexican Mining se disolvió, y los inversionistas dieron vida a Anglo-Mexican Mint, empresa que obtuvo desde 1825 la administración de la casa de moneda de Guanajuato, y la de Zacatecas tres décadas después.

³² Junto con las compañías británicas, que fueron la mayoría, existieron también unas cuantas compañías alemanas y estadounidenses, con una suerte no muy distinta, véase Brígida Von Mentz *et al.*, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS, 1982, pp. 193-207; Cuauhtémoc Velasco *et al.*, *Estado y minería en México, 1767-1910*, México, FCE, 1988, p. 111.

II. 1835-1849

El ocaso de las compañías originarias

En este periodo se observan dos importantes procesos. El primero es la progresiva desaparición de las compañías. De hecho, en 1849 los accionistas de Real del Monte, postrados por pérdidas acumuladas de alrededor de un millón de libras, deciden liquidar lo que era la principal empresa británica en México y, sin recuperar nada del capital, la traspasan a un grupo de propietarios mexicanos, que en los años sucesivos realizarán ganancias cuantiosas.³³ Al mismo tiempo desapareció la Bolaños Mining, que tras haber pagado varios dividendos en virtud de las operaciones de la mina Vetagrande en Zacatecas, la perdió en 1839 por rescisión del contrato por parte de los propietarios mexicanos, y, al cabo de varios años de pérdidas constantes, quedó liquidada en 1849.³⁴ Para mediados del siglo XIX, del lote de empresas surgidas en las décadas anteriores sólo sobrevivía la United Mexican, que entonces concentró todas sus operaciones en Guanajuato y Zacatecas, donde en la mina de San Acacio se generaron litigios que se prolongaron por varios años, atendidos por la legación británica; la Mexican Company, empresa *sui generis* por la combinación de capitales británicos y técnicos alemanes y concentradora de intereses cupríferos en Oaxaca; y la asociación privada El Bote, en Zacatecas, que probablemente fue una empresa rentable.³⁵

³³ Robert Randall, *op. cit.*, pp. 232-242. Acerca de Real del Monte en manos mexicanas, véase Inés Herrera Canales, "Empresa minera y región en México. La compañía de minas de Real del Monte y Pachuca (1824-1906)", en *Siglo XIX. Revista de Historia*, vol. IV, núm. 8, 1989, pp. 106-110.

³⁴ *Ibidem*, pp. 57-58. Bolaños, que compartía una porción significativa de accionistas con Real del Monte, aparentemente fue una empresa solvente hasta la pérdida de Vetagrande, y la única empresa capaz de pagar dividendos.

³⁵ Archivos Nacionales Reino Unido, FO 207 Correspondencia United Mexican a John Glass (cónsul), septiembre de 1858. Véase Newton R. Gilmore, *op. cit.*, pp. 111 y 187; *The Mining Manual and Almanack for 1851*, arranged by Henry English, Londres, Simpkin, Marshall & Co. 1851,

El segundo proceso se refiere al legado de las compañías bajo la forma de la presencia de técnicos y mineros británicos que, en varias regiones, se integran a la actividad minera mexicana como socios, consultores y técnicos. Durante este periodo, un número significativo de especialistas e inversionistas mineros extranjeros juega un papel muy importante, al incorporarse a las actividades mineras de manera independiente. Aunque el vínculo que los comprometía con las compañías se había extinguido junto con éstas, el lapso transcurrido entre su establecimiento y su cierre permitió a estos mineros integrar una red de influencia en las actividades mineras y en muchas otras asociadas a ella. Muchos de ellos ejercían como “extranjeros” en la medida que gozaban de una situación privilegiada dentro de los grupos empresariales y por las ligas que conservaron en su país facilitaban ciertos tratos con el exterior. Sin embargo, ya no eran representantes del capital extranjero como tal y su actividad ya no se manifestaba de manera visible en los recuentos económicos de su país de origen. En México eran extranjeros con actividades económicas que habían logrado cierto predominio en algunas esferas al convertirse en “nativos”, al explotar adecuadamente recursos como la integración a la sociedad a través del establecimiento de ligas familiares y de su residencia de manera permanente en este país.

Son varios los ejemplos de mineros británicos asociados con empresarios mexicanos que tuvieron una injerencia en la minería. Tal es el caso de William y Frederick Glennie, quienes llegaron a México contratados por la United Mexican para trabajar en Guanajuato; su integración fue casi inmediata conforme ampliaron sus intereses mineros y los relativos a las actividades científicas y recreativas de reconocimiento del territorio al escalar el Popocatepetl en 1827,³⁶ y aun cuando la compañía fue perdiendo vigor, se establecie-

p. 302. Sin embargo, la Mexican Company se disolvió en la década de 1850.

³⁶ Alma Parra, “La conquista del cráter, el diario de viaje de dos mineros británicos al Popocatepetl”, en *Historias*, núm. 69, enero-abril, 2008, pp. 133-141.

ron en México vinculados activamente a la minería. Sus ligas con Inglaterra fueron de utilidad a ambas partes, ya que su conocimiento del país y los mexicanos era una ventaja para el gobierno británico, que nombró a Frederick como Cónsul General en 1853.³⁷ Sus descendientes permanecieron en el ámbito minero. Francisco Glennie fue administrador y apoderado de las minas más importantes en Guanajuato durante las décadas de 1870 y 1880, y participó activamente en labores de exploración y renovación de la industria.³⁸ Son varios los casos similares de empleados de compañías mineras y de actividades relacionadas con éstas que permanecieron ligados con mexicanos y con la minería mexicana hasta finales del siglo XIX y principios del XX, como los Rule, que operaron primero en la región de Pachuca y Real del Monte, los hermanos Mackintosh en Guanajuato y Zacatecas, y Juan Stanley y otros británicos en Guanajuato.

Para mediados del siglo XIX, no obstante la permanencia británica, la minería mexicana nuevamente se encontraba en una proporción importante en manos mexicanas, enfrentando de nueva cuenta viejos y nuevos problemas.

III. 1850-1882

Estancamiento y desinversión

A partir de mediados del siglo XIX, que coincidió con la liquidación de la empresa Real del Monte, y durante casi tres décadas privó el estancamiento: se formaron muy pocas compañías, todas de escasa importancia y permanencia, y las únicas dos supervivientes (United y El Bote) tenían una posición marginal. Inicialmente esta situación respondía al desarrollo aún incipiente de la

³⁷ *The Annual Register*, Londres, Wood fall & Kinder, 1854, p. 292.

³⁸ Alma Parra, “La Familia Rul y Pérez Gálvez, *op. cit.* Por otra parte, *El Minero Mexicano* hace numerosas referencias a su actividad durante la década de 1880, véase la *Opinión que al Sr. Ingeniero D. Francisco Glennie presenta en consulta el Licenciado Manuel Lizardi*, Ed. de *El Minero Mexicano*, México, Filomeno Mata, 1881.

inversión minera británica en América Latina, la que a partir de mediados de siglo se dirigió en cambio a California y al oeste estadounidense, a España y Australia. Pero esta preferencia de los inversionistas se combinaba con los grandes obstáculos del contexto mexicano, ligados al prolongado estado de guerra, a la inseguridad y a las restricciones legales a la propiedad extranjera. Para 1851 había sólo seis compañías activas en algunos países latinoamericanos: dos en Cuba, dos en México, una en Brasil y una en Chile; pero para 1865 eran un total de trece empresas mineras, las de México seguían siendo dos.³⁹

La nueva legislación de sociedades anónimas en el Reino Unido, emitida entre 1857-1862, facilitó los procedimientos de formación e incorporación de empresas para operar también en el exterior. Pero en cuanto al lanzamiento de nuevas compañías, para México sólo hemos podido encontrar tres pequeñas emisiones en la primera mitad de 1860, relacionadas con un flujo de inversiones alentado por la expectativa de que la intervención francesa estabilizara la situación mexicana: un proyecto en Sonora que no prosperó (Great Copper Lode of Huacayo), y dos muy pequeñas explotaciones en Hidalgo, interrelacionadas por los propietarios *cornish* radicados en México que las promovían (Laguna Silver Mining y El Chico Silver Mining).⁴⁰

En cuanto a las empresas previamente establecidas, es probable que ambas trajeran sustento de la relación con la Anglo-Mexican Mint, la compañía que explotaba las casas de moneda en Guanajuato y Zacatecas.⁴¹ El circuito mina-casa

³⁹ *The Mining Manual and Almanack for 1851...*, op. cit., pp. 301-30; Irving Stone, *The Composition and Distribution of British Investment in Latin America: 1865 to 1913*, Nueva York, Garland, 1987, p. 227.

⁴⁰ *The Times*, 10 de mayo de 1862, p. 3; 16 de diciembre de 1863, p. 4. En las compañías Laguna y El Chico, los promotores eran miembros de la familia Rule, establecida en México desde 1830 para participar en la gestión de la compañía Real del Monte.

⁴¹ Alma Parra, "Control estatal vs. control privado. La casa de moneda de Guanajuato en el siglo XIX", en José Antonio Bátiz y José Enrique Covarrubias (coords.), *La moneda en México, 1750-1920*, México, Instituto Mora/El Colegio de México/UNAM, 1998. La Anglo-Mexican Mint fue, en cambio, una empresa muy rentable y durante muchos años pagó

de moneda en manos inglesas podía asegurar márgenes de liquidez mayores y menores costos de transacción. Aunque de El Bote hay poca información,⁴² la United Mexican Mining logró finalizar en 1861 el pago de la deuda contraída en 1854 con los accionistas, lo cual permitió reorganizar la compañía en 1862 y obtener fondos con los que emprendió grandes obras (un túnel de más de 2 km) en su mina principal en Rayas, Guanajuato; pese a ello, no encontraron vetas importantes de metal. La compañía pagó un dividendo efímero en 1864, de diez chelines por acción,⁴³ pero lo que no cambió fue la depresión en el valor de su capital accionario: a comienzos de la década de 1860 oscilaba entre £2.1/2-3, para la acción de £30 con £28.1/4 pagadas (lo que equivale a 9.7% de la paridad), subió en 1865 a 3 1/4, como efecto del dividendo pagado, y finalizó la década en 1 3/4-2. La United Mexican no volvió a pagar dividendos durante los veinte años siguientes.⁴⁴

En este sentido, el predominio mexicano de concentrar la inversión minera británica en América Latina era un espejismo contable: si para 1850 es probable que en términos reales no rebasara 30% del conjunto, para 1865, a valor de mercado, representaba alrededor de 10-12% del total. Las nuevas inversiones en minas auríferas de Brasil, y de cobre en Cuba y Chile, superaban a las realizadas en México.⁴⁵

cuantiosos dividendos, que en los años sesenta del siglo XIX fluctuaron entre 16% y 20%.

⁴² El gerente de El Bote, Archibald McGoun, había sido también encargado de la casa de moneda en Zacatecas. *Two Republics*, 16 de noviembre 1878.

⁴³ *The Times*, 4 de diciembre de 1861, p. 5; *El Minero Mexicano*, op. cit., 13 de marzo de 1879, p. 277. La United modificó su capital en 1884, reduciendo las acciones de 30 libras a la paridad de 10, y nuevamente en 1887 la fijó en 7 libras. Se sometió a liquidación para ser reabsorbida en una nueva compañía con el mismo nombre en 1890. Aparentemente, en los años ochenta del siglo XIX el control accionario pasó en manos de inversionistas alemanes. *Stock Exchange Official Intelligence, 1893*; Alfred Tischendorf, op. cit., pp. 77-78.

⁴⁴ Cotizaciones aparecidas en *The Times*.

⁴⁵ Para 1865, sobre un total de catorce empresas mineras británicas en América Latina, siete estaban en Brasil y dos en Chile. Irving Stone, op. cit., p. 103a. El caso de las empresas británicas en la minería brasileña se estudia en



Para los años setenta del siglo XIX, el panorama no había cambiado de forma sustancial. En general, la imagen de México entre los inversionistas y en los círculos financieros seguía siendo muy negativa, por el estatus de país insolvente y la falta de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, la inseguridad física, y las regulaciones legales ambiguas y cavilosas. Otros países, tanto latinoamericanos como de otras áreas, exhibían ventajas comparativas superiores desde el punto de vista de los inversionistas. Así, cuando la empresa Espinosena Silver Mining lanzó su proyecto de emisión —altamente especulativo— para comprar minas en Baja California, ni siquiera mencionaba que se trataba de territorio mexicano.⁴⁶ A partir de 1868 fueron apareciendo algunas nuevas empresas británicas, y para 1876 el número era de ocho; pero las que figuraban junto a las dos decanas eran, con dos excepciones, iniciativas minúsculas y de corta duración, ligadas a la presencia de algún minero inglés en la zona, o localizadas en regiones mineras marginales, como Guerrero.⁴⁷ Es de notar que en 1875 cesó de operar la importante y rentable Anglo Mexican Mint, a la que el gobierno mexicano retiró la concesión para asignarla a una sociedad de comerciantes nacionales.

En conjunto, la adición de capital neto al nivel de inversión fue modesta, calculable en alrededor de 300 mil libras en total. La empresa Almada y Tiritó, que aportaba gran parte de este capital, representó, por otra parte, la primera incursión en los campos mineros de Sonora, y el regreso de empresas británicas en el norte de

Marshall Eakin, "Business Imperialism and British Enterprise in Brazil: The St. John d'el Rey Mining Company, 1830-1960", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 66, núm. 4, 1986, pp. 697-741.

⁴⁶ *The Economist*, 18 de noviembre de 1871. La compañía, sobre la que no tenemos mayores datos, prácticamente no tenía capital propio: se basaba en la emisión de 56 mil libras en obligaciones de 7.5%, y los suscriptores de éstas recibirían acciones como premio. Con toda probabilidad, no llegó a operar.

⁴⁷ Este es el caso de San Pedro del Monte, Capula Company, Guerrero Gold, Esperanza Gold. Las excepciones se refieren a dos empresas de talla superior, Almada y Tiritó (1870) y Trojes Mining and Smelting (1877).

México; pero después de un comienzo favorable y dos dividendos pagados, su posición empeoró de forma drástica, debido a los minerales de baja ley y los costos de transporte; para 1876 ya se veía en la necesidad de emitir deuda a la ruinoso tasa de 10% anual, y a entrar en reconstrucción en 1877.⁴⁸ La Trojes Mining and Smelting, otra empresa de talla mayor, adquirió en 1876 la Negociación de Angangueo, en Michoacán, que el dueño mexicano puso a la venta debido a la inundación de sus minas; pero sus trabajos de desagüe fueron bloqueados durante años por la muerte de tres técnicos estadounidenses traídos por la empresa.⁴⁹

IV. 1883-1895

Del auge de las free-standing mineras a la crisis

El punto de inflexión, en este caso, no se verificó hasta los años de 1883-1884, cuando se plasmó la reubicación de México en las relaciones económicas internacionales mediante tres canales: el restablecimiento diplomático con Gran Bretaña, la inminente reanudación del pago de la deuda, y la llegada de grandes flujos de capital estadounidense, en ferrocarriles y minas.⁵⁰ Estos tres elementos sirvieron para despertar y alentar en los años siguientes un auge de la inversión británica,⁵¹ manifestada en una considerable expansión

⁴⁸ *The Economist*, 23 de mayo de 1874, p. 633; *The Times*, 19 de julio de 1875.

⁴⁹ *El Minero Mexicano*, *op. cit.*, 17 de agosto de 1876, p. 231. Los estadounidenses protagonizaron una refriega con trabajadores mexicanos y fueron asesinados. La empresa necesitó una reconstrucción en 1884.

⁵⁰ Paolo Riguzzi, "Mexico, Estados y Gran Bretaña: una difícil relación triangular, 1867-1910", en *Historia Mexicana*, vol. XLI, núm. 2, 1992; Reinhardt Liehr y Mariano Torres, "Las *free-standing companies* británicas en el México del Porfiriato, 1884-1911", en *Historia Mexicana*, vol. XLVII, núm. 3, 1997.

⁵¹ En este caso, al abrir el nuevo ciclo de inversión se dio la formación de la Anglo-Mexican Mining Company, promovida en 1883 por la casa Gibbs de Londres, para operar minas en Sinaloa adquiridas a una empresa estadounidense. Anglo-Mexican, que pagó 175 mil libras por las minas, contaba con

del número de empresas operantes en México, y que tuvo su pico en 1890.⁵² Como se aprecia en el cuadro 1, para 1890 existían 35 compañías mineras en actividad, de las que 31 eran nuevas con respecto al corte anterior, de 1876; su capital nominal se había cuadruplicado, pero es probable que el capital pagado hubiese crecido aún más, superando un nivel de 4 millones de libras, más 0.8 millones de obligaciones. Por primera vez, tras 65 años el nivel de la inversión rebasaba en términos nominales al de 1825. Su peso en el conjunto de la inversión minera en México, en el punto máximo de 1890, todavía es apreciable en más de la mitad del total; en él ya figuraba una porción casi paritaria de capitales estadounidenses, concentrados en las regiones fronterizas.⁵³ Más incierta es la proporción con respecto al total de la inversión minera británica en América Latina, donde la parte mexicana seguía aportando la mayoría relativa, ahora seguida por Colombia y Venezuela.⁵⁴

El repunte del flujo de inversiones mineras en México en la década de 1880 conllevó también un espacio mayor para un conjunto de iniciativas fundamentalmente especulativas, desde las muy riesgosas y poco fundamentadas hasta la mera especulación e incluso las operaciones fraudulentas, ligadas a la explotación de riquezas fantásticas.⁵⁵ Ello se convirtió en un rasgo

un capital de 325 mil libras, que a los tres años se elevó a 400 mil, con 260 mil libras suscritas y pagadas. Tan sólo esta empresa movilizó capitales casi equivalentes al total de la inversión minera británica en México entre 1867 y 1877. *Burdett's Official Intelligence for 1887*, Londres, 1887.

⁵² El hecho de que ello se verificó en varios sectores (ferrocarriles, tierras, minas) indica que el papel de la nueva legislación mexicana, el Código de Minas de 1884, no fue significativo en la atracción de capitales, sino que la inversión respondía a un fenómeno más general de atracción.

⁵³ Empleamos aquí la estimación de 20-23 millones de dólares para el monto de la inversión minera estadounidense en 1888. Fred Rippey, *op. cit.*, p. 232.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 52-55. Acerca del auge de la inversión en la minería aurífera venezolana, véase Jeffrey G. Snyder, "Las compañías británicas *free-standing* y la fiebre del oro en Venezuela", en *Historias*, núm. 70, mayo-agosto de 2008, pp. 85-98.

⁵⁵ Particularmente evidente era el caso de compañías de este tipo organizadas para operar minas en Sonora y Chihuahua, con capitalización nominal desproporcionada, tales

enquistado en los negocios mineros mexicanos ofrecidos en Europa. Así, los promotores podían garantizar dividendos fantásticos, los que elaboraban los informes técnicos aseguraban la presencia de grandes reservas de metal de alta ley, y los nombres de uno que otro miembro del Parlamento en los proyectos de emisión intentaban ofrecer una imagen de respetabilidad. El hecho de que una parte importante de las compañías registradas en Gran Bretaña para operar en México no llegara a realizar actividades efectivas tiene que ver con estas raíces.

La expansión de la inversión también implicó una difusión territorial de la presencia británica en la minería mexicana y, a la vez, una reorientación: así hubo compañías trabajando en por lo menos quince estados, desde Chiapas hasta Baja California, pero con predominio de actividades en la zona norte, en Sonora y Chihuahua. Desde el punto de vista de la especialización productiva, se registra una continuidad con la primera mitad del siglo XIX, alrededor de la plata: prácticamente todas las empresas se dedicaban a la producción de metal blanco, y otros metales figuraban sólo como subproductos eventuales.⁵⁶

Se trataba de empresas que representaban la forma más pura de unidades *free-standing*, entendiendo por esto una empresa incorporada en Gran Bretaña para operar sólo en otro país y que no tiene vinculaciones con actividades domésticas. Se componían de una junta directiva establecida en Londres y una explotación en México, que no constituía la ampliación o prolongación de actividades previamente realizadas; entre los

como Silver Queen, Mulatos Gold, La Trinidad, Mansfield Mexican Silver, Santa Barbara y Torreon Silver-Copper. Sus prospectos de emisión se encuentran en la colección Stock Exchange Library de la biblioteca Guildhall de Londres, y fueron comentados por la prensa inglesa.

⁵⁶ Mexican Copper, incorporada en 1887, fue la primera empresa británica registrada para operar minas de metales no preciosos (en Michoacán); pero no llegó a operar y sólo traspasó las pertenencias; lo mismo acaeció con Mexico Inguaran Copper, en 1889, bloqueada por un pleito legal. Guadalcazar Quicksilver Co. (1890) fue la primera compañía activa, al explotar (con escaso éxito) minas de mercurio en San Luis Potosí. Siguió la importante Mazapil Copper (1896), que operaba en Zacatecas y Coahuila, pero más bien en el ámbito metalúrgico.

dos polos se seguían interponiendo plazos muy largos de comunicación, información escasa y desconocimiento de las condiciones locales, que resultaban usualmente en problemas principal-agentes.⁵⁷ Estas características las hacían empresas muy frágiles y vulnerables.

El naufragio financiero fue la tónica de los negocios británicos de minas en México en la primera mitad de los años noventa del siglo XIX. Las empresas creadas en los años anteriores tuvieron dificultades enormes para sobrevivir al establecerse en el contexto mexicano, por la incapacidad de adaptarse a un medio desconocido, atrasado y caracterizado por costos de transacción elevadísimos. Esto, en conjunción con el impacto de la crisis financiera Baring de 1890, que suspendió los suministros de fondos, y la violenta depreciación de la plata entre 1891 y 1893, tuvo consecuencias nefastas sobre el desempeño de las empresas británicas: de 33 compañías existentes en 1890, para 1896 la mitad se habían liquidado o dejado de operar y seis habían pasado por reconstrucción. Las frágiles bases de las compañías *free-standing* británicas no resistieron los aprietos de las crisis interna y externa, y la expectativa de consolidar una presencia económica sólida e importante se desvaneció con rapidez. Al mismo tiempo, se paralizó la nueva inversión, y en el quinquenio de 1891 a 1895 sólo seis pequeñas empresas nuevas llegaron a operar, con un capital emitido no superior a 250 mil libras en total.⁵⁸

⁵⁷ Hacemos referencia aquí a la definición clásica de Mira Wilkins, “The Free-standing Company, 1870-1914: An Important Type of British Foreign Direct Investment”, en *Economic History Review*, vol. XLI, núm. 2, 1988. Véase también la discusión en Reinhardt Liehr y Mariano Torres, *op. cit.*

⁵⁸ El cálculo se ha hecho excluyendo las reconstrucciones de empresas ya existentes, que involucraron a siete de ellas; y contabilizando el capital al neto de las acciones liberadas, dadas en pago para comprar las propiedades. Se trataba de las compañías Refugio Mining Concession y Parral Gold and Silver (Chihuahua), Tomnil Mining y Bacis Gold and Silver (Durango), Abaris Mining (Zacatecas), Malacate Mining (Estado de México). Excluimos de este cómputo las compañías Santa Rosalía del Carmen Copper, que en 1891 adquirió propiedades en Baja California, y las perdió de forma inmediata (cuadro 4); Mazapil Copper, que se activó sólo años más tarde (nota 59); Mexican Gold and Silver Recovery, que

En este contexto, incluso la compañía Mazapil Copper —que a partir de finales del siglo XIX se consolidó como una empresa fuerte y rentable— tuvo que congelar sus actividades y esperar mejores momentos. Registrada a comienzos de 1891, en Manchester, para adquirir las propiedades mineras del irlandés vecindado en México William Purcell, no emprendió operaciones mineras hasta 1896, cuando se incorporó nuevamente con mayor capital.⁵⁹

De todas formas, la minería mexicana representaba un terreno de gran incertidumbre para las compañías británicas, en el que las transacciones tenían grandes problemas de información, monitoreo y cumplimiento de contratos, como se desprende de los siguientes casos, representativos de los problemas enfrentados (véase cuadro 4).

Como puede verse, los problemas arriba mencionados abarcaban todo el marco de realización de las transacciones mineras en México, desde las modalidades de adquisición hasta el sistema fiscal o las deudas incurridas en las operaciones; ello a su vez estimula el lanzamiento en Londres de planes fantasiosos o de intento de fraudes ligados a minas mexicanas. De hecho, el único desarrollo de cierta relevancia fue la llegada de una empresa de servicios técnicos mineros, Mexican Gold and Silver Recovery Company, propietaria de la patente McArthur-Forrest para la cianuración de metales. Aunque la empresa tuvo un comienzo problemático y necesitó reconstruirse en 1895, en los años siguientes contribuyó de manera importante para la difusión de la nueva tecnología.⁶⁰

inicialmente sólo era concesionaria de una patente para la separación de metales.

⁵⁹ La compañía se formó para asociarse con los negocios mineros de Purcell y capitalizarlos; en diciembre de 1891 suscribió un contrato con el gobierno mexicano para operar la hacienda de beneficio de Santa Inés Aranzazu. *Diario Oficial*, 11 de diciembre de 1891. Pero no queda claro qué tipo de relación mantuvo con las propiedades mexicanas antes de su reorganización en 1896, cuando contaba con un capital nominal de 200 mil libras (mientras el de 1891 era de 50 mil libras); *Mexican Herald*, 17 de mayo de 1896, p. 2.

⁶⁰ *Two Republics*, 30 de enero de 1895.



**Cuadro 4. Problemas de gestión de compañías británicas,
1891-1895**

<i>Compañía</i>	<i>Actividades</i>	<i>Problemas</i>
Santa Rosalía del Carmen Copper, 1891	Compra propiedades en Baja California.	Desconoce la legislación minera de 1892 y no paga el nuevo impuesto. Pierde las propiedades y entra en liquidación.
La Bufa Mining, 1895	Reúne capitales para la compra de propiedades en Chihuahua.	No adquiere la propiedad porque el intermediario incumple el pago a los vendedores. Liquidación.
Lyonnaise Mexican, 1894	Pretende utilizar planes mineros de 1828 en Tlalpujahua.	Falta de suscripción de capital, y recompra de las propias acciones. Quiebra.
Malacate Mining, 1895	Explota una mina en el Estado de México.	No da información a los accionistas, incumple el pago de las deudas. Quiebra.

Fuentes: *Mexican Herald*, 15 de diciembre de 1896; *Mexican Financier*, 8 de diciembre de 1894; *The Times*, 9 de marzo de 1899; *The Times*, 8 de diciembre de 1897.

V. 1896-1913

La inversión minera británica en la esfera de los grandes consorcios internacionales

Los resultados tan negativos de la primera mitad de la década de 1890 explican el descenso relativo de la posición de México en el total de las inversiones mineras británicas, que para fines del siglo XIX llegaba a un tercio del total latinoamericano.⁶¹ Si el número de empresas en 1900 fue sólo levemente inferior al de 1890, pese a la mortalidad acentuada, ello se debió a la formación de nuevas compañías a finales de siglo XIX. Según nuestros datos (cuadro 1), de 31 compañías formadas en la década 1882-1890, sólo diez seguían con sus actividades en 1900. En buena medida, la inversión bajo la forma de unidades *free-standing*, que había caracterizado la transferencia de capitales en las etapas anteriores, se redujo y aparecieron nuevas formas de inversión en la minería internacional. Los nego-

cios se fincaban en la movilización de capitales a través de sindicatos que operaban en escala internacional y para los cuales México sólo representaba una fracción de los destinos del capital. Ese fue el caso de las grandes compañías de financiamiento o promoción minera, organizadas por grupos como los Rothschild mediante la Exploration Company y los que operaban en la minería sudafricana.⁶² De hecho, el principio de esta tendencia se puede identificar convencionalmente con la formación de empresas dedicadas a la minería aurífera bajo el auspicio de estos sindicatos.

Entre 1896 y 1897 se registran desarrollos importantes en la inversión minera británica en México. En el norte, como se ha visto, se reorganizó la Mazapil Copper, que en los años sucesivos dio vida en los estados de Coahuila y

⁶² Robert Vicat Turrell y Jean Jacques van Helten, "The Rothschild, the Exploration Company and Mining Finance", en *Business History*, 1986, vol. 28, núm. 2, pp. 181-205. En general, surgieron una variedad de grupos que se dedicaban exclusivamente a la exploración y la compraventa de propiedades mineras.

⁶¹ Estimación basada en Irving Stone, *op. cit.*, p. 101b.

Zacatecas a un complejo integrado de minas de plomo argentíferos, fundiciones y ferrocarril.⁶³ Por lo menos cuatro compañías, respaldadas por fuertes capitales, emprendieron operaciones ligadas a la minería aurífera en Sonora y Chihuahua, obteniendo la cotización en la Bolsa de Londres;⁶⁴ y en 1899 se formó, con la absorción de dos compañías estadounidenses, El Oro, la empresa minera británica más importante en México por capitalización.⁶⁵ En este caso, la convergencia de dos factores orientó el flujo de capitales hacia este empleo: por un lado, el cambio tecnológico que hizo disponible un procedimiento de separación, la cianuración, que permitía el tratamiento de los minerales mexicanos de oro, hasta aquel momento difícilmente explotables; por el otro, la política del gobierno mexicano fue favorable a esta explotación, a raíz de la aguda depreciación de la plata y del premio considerable de oro en el mercado internacional. El resultado fue incrementar de manera muy rápida la producción y exportación de oro, que creció nueve veces en volumen entre los años fiscales 1893-1894 y 1900-1901, pasando de 3.6 a 27.2 toneladas.

Pero a finales del siglo XIX lo que podía consolidarse en un nuevo auge de inversiones mineras en México se interrumpió debido a circunstancias externas: la guerra en Sudáfrica, que entorpeció el mercado de capitales ingleses, y una

⁶³ Mazapil Copper, pese al nombre, se dedicó más a la fundición de minerales de otras compañías que a la explotación de minas. A finales de siglo XIX, gracias a la emisión de 120 mil libras en bonos de 6%, construyó una línea ferroviaria que ligaba varias minas con las plantas de beneficio. Para 1910, aunque sólo contaba con fondos mineros de 530 hectáreas, empleaba 3 mil trabajadores y disponía de una capacidad de fundición mensual de 10 mil toneladas; véase *Mexican Year Book 1909-1910*, p. 500.

⁶⁴ Las compañías eran Grand Central Mining, Goldfields of Mexico, Consolidated Goldfields, British Gold Mines. De las cuatro, sólo la última —de talla menor— sobrevivió más de siete años. El consorcio Exploration Company fue el que lanzó Grand Central Mining.

⁶⁵ El Oro Mining and Railway, patrocinada por la casa Rothschild a través de la Exploration Company, surgió con un capital de 0.9 millones de libras, el doble que cualquier otra compañía británica activa en México en aquel momento; se elevó a un millón en 1900 y 1 millón 150 mil libras en 1902; véase *Stock Exchange Oficial Intelligence*, 1905.

serie de fraudes y pleitos legales que desprestigiaron los proyectos mexicanos.⁶⁶ En este marco, incluso la compra de una mina tan rica como la Esperanza, en el Estado de México, causó dudas acerca de la existencia real de metales, y la emisión de la compañía fue retirada de la Bolsa de Londres de última hora.⁶⁷

A partir de 1903 se dio un nuevo repunte de la participación de empresas británicas en minas mexicanas, que llevó al pico máximo de 1910 en términos de números de compañías (47) y capitales invertidos, que superaba en 50% ambos niveles de 1900. Si bien ello se reflejó en una expansión de la cuota mexicana en la inversión minera británica en América Latina, hasta casi la mitad del total, no tuvo un impacto significativo en el mapa de la inversión extranjera en México, en la que la proporción británica no era superior a una quinta parte.⁶⁸ Frente a la enorme expansión minero-metalúrgica de ASARCO, Consolidated Copper, Anaconda, American Metal Company, United States Smelting and Refining, centrada en la explotación de minerales indus-

⁶⁶ En 1899, Panuco Copper (Coahuila) descubrió haber comprado minas inexistentes; Zavaleta Ltd. (Oaxaca) entró en liquidación a los pocos meses de haberse formado, por escasez de mineral. Mexican Liquid Fuel se retiró tras un pleito legal sobre el arriendo de sus propiedades; *Engineering and Mining Journal*, 3 de agosto de 1901, p. 156; *Gaceta Comercial*, 17 de octubre de 1899. El mayor escándalo financiero fue el de las empresas conectadas Mexican Finance Corporation e India Rubber, que defraudaron a accionistas y tenedores de bonos británicos con plantaciones de hule inexistentes; *Mexican Financier*, 21 de octubre de 1898. En este caso no se trataba de minería, pero el impacto negativo se extendió a todos los proyectos mexicanos durante un tiempo.

⁶⁷ *The Economist*, 9 de abril de 1899, p. 395. La compañía se lanzó nuevamente en 1903.

⁶⁸ El informe de 1911 del ingeniero Seamon, sobre el nivel de los capitales extranjeros en México, recogido por el cónsul estadounidense Letcher, es una de las estimaciones más sólidas al respecto. Cifra las inversiones minero-metalúrgicas estadounidenses en alrededor de 250 millones de dólares, y las británicas en 43.6 millones. Luis N. D'Oliver, "Las inversiones extranjeras", en Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida económica*, vol. VII, t. II, pp. 1134-1135. El dato de las inversiones británicas quedaría muy cerca de nuestro cálculo del capital nominal de la compañías activas (8.2 millones de libras, a cinco dólares por libra), pero una tercera parte más alta que el valor del capital pagado.

triales, gracias a enormes economías de escala, el conjunto de empresas británicas era de una talla sustancialmente inferior, y centrado en la producción de oro y plata.⁶⁹

Lo que sí cambió fue la geografía de la inversión, ya que los destinos principales se polarizaron espacialmente: Chihuahua, en el norte, con concentración en la zona de Parral; el Estado de México en el centro, con concentración en el distrito de El Oro. En el primero, el desarrollo de la zona de Parral, en la parte meridional del estado, atrajo en la primera década de siglo XX por lo menos seis compañías británicas;⁷⁰ en 1906 los principales entre estos grupos, respaldados por fuertes intereses financieros, concibieron el importante proyecto de adquirir el complejo minero-ferroviario de una empresa estadounidense, que les hubiera dado un control sobre el movimiento minero de todo el distrito. Sin embargo, no lograron concluir la transacción y la compañía formada para tal propósito nunca entró en actividad.⁷¹ En cuanto a la zona de El Oro —la principal en México por el valor producido en la primera década de siglo XX— aglomeró por lo menos ocho empresas británicas, que dominaban la producción minera.⁷² En

El Oro se verificó un auge extraordinario protagonizado por tres empresas de gran rentabilidad, que representaron las principales empresas británicas, a lo largo del siglo analizado, capaces de producir ganancias sustanciales y prolongadas.⁷³ El cuadro 5 apunta varios indicadores de muy elevada rentabilidad.

Además de la capacidad de producir ganancias, dividendos y valor de mercado, las tres compañías revelan la gran internacionalización de los negocios mineros importantes, como se puede apreciar en el cuadro 6, que muestra la red de intercambios accionarios y gerenciales en ellas, con participaciones británicas, francesas y estadounidenses.

En la primera década de siglo XX ya estaba dada la brecha entre la pequeña empresa minera *free-standing* y los grandes consorcios que operaban en escala internacional y estaban enfocados a la parte financiera. Exploration Company y Venture Syndicate eran organizaciones británicas con intereses en operaciones mineras de cuatro continentes, y se asociaban con otros grupos a los que encargaban la gestión empresarial.⁷⁴ En este marco, en 1909 se formó la compañía Santa Gertrudis Ltd., controlada por un grupo británico a través de la empresa estadounidense Camp Bird, y que con la gigantesca capitalización de 1.5 millones de libras adquiere el complejo minero del mismo nombre

⁶⁹ Marvin Bernstein, *The Mexican Mining Industry, 1890-1950*, Nueva York, State University of Nueva York Press, 1964, pp. 51-65. El único rubro de metales industriales en que las empresas británicas sobresalían era el antimonio, gracias a las actividades de la Republican Mining Company, que explotaba depósitos minerales en Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas y tenía una planta refinadora en Wadley (SLP). Sin embargo, el volumen de producción de antimonio en México era limitado; véase *Mexican Year Book*, 1912, p. 151.

⁷⁰ Palmarejo Gold Fields, New Parral Co, London Mexican Syndicate, Gladys Proprietary Gold, Cherokee Mexican Gold, San Francisco del Oro.

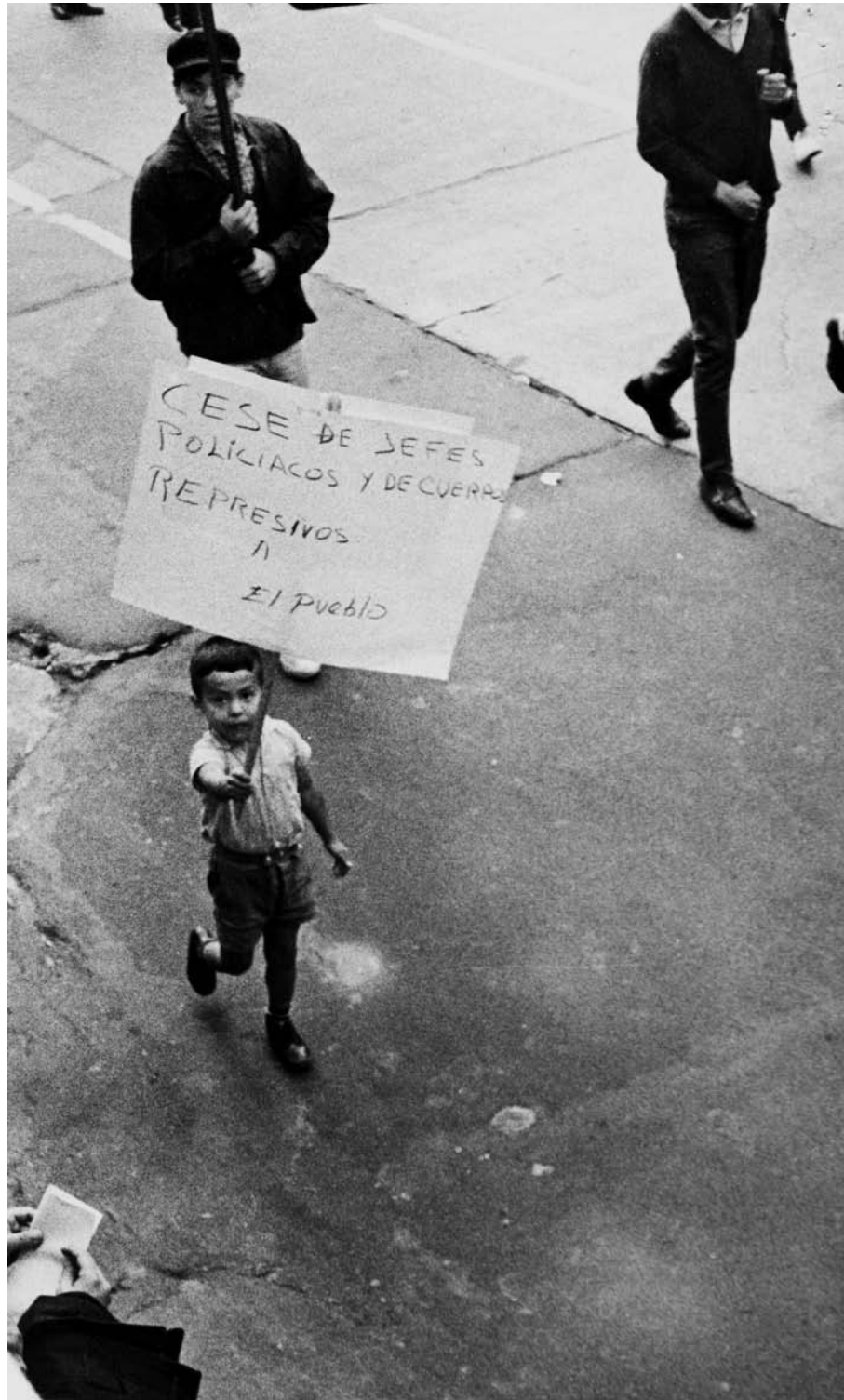
⁷¹ La compañía británica era The Parral (Mexico) Railway and Mining Corporation, creada para comprar y extender el ferrocarril Parral-Durango (50 km) y las propiedades de Hidalgo Mining Company. Promovida por el grupo que controlaba San Francisco del Oro, contaba con un capital de 500 mil libras y llegó a anunciar la emisión de 400 mil libras en obligaciones de 5%; véase el prospecto en *The Times*, 19 de marzo de 1906, p. 14; Jhon R. Southworth, *op. cit.*

⁷² El Oro Mining and Railway, Esperanza, Mexican Mines of El Oro, Somera Gold, Mexican Proprietary, Carmen Mines of El Oro British Gold Mines, Consolidated

Mines of El Oro. A partir de 1906 El Oro fue el primer distrito minero electrificado en México; acerca de esta región y de su contexto minero, véase Nicolás Cárdenas García, *La quimera del desarrollo. Impacto económico y social de la minería en El Oro, Estado de México (1900-1930)*, México, INEHRM, 1996.

⁷³ Alfred P. Tischendorf, *op. cit.*, pp. 86-91. Los británicos compartían las vetas mineras de El Oro con la empresa Dos Estrellas, propiedad de inversionistas mexicanos y franceses avecindados en México, localizada en parte de Tlalpujahua, Michoacán. Dos Estrellas fue durante años una de las minas de oro más famosas en el mundo, cuyas acciones de un peso estaban cotizadas en México a 300 veces del nominal; véase José Alfredo Uribe Salas, *Historia de la minería en Michoacán*, vol. II, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

⁷⁴ Exploration Company formó en 1909 la compañía Exploration Company of England and Mexico, para manejar las propiedades mexicanas fuera de El Oro.



**Cuadro 5. Desempeño financiero de las mayores empresas en El Oro
(miles de libras)**

	<i>Capital suscrito</i>	<i>Ganancias 1907-1910</i>	<i>Valor de mercado del capital (1910)</i>	<i>Dividendos hasta 1911</i>
El Oro Mining and Railway (1899)	1 150	852	1 710	1 353
Esperanza (1903)	455	596	910	2 490
Mexico Mines of El Oro (1904)	180	499	1 044	1 505

Nota: el capital de El Oro Mining pasó de 900 mil libras en 1899, a 1 150 en 1902. Fuentes: *Mexican Year Book* 1911; *Stock Exchange Official Intelligence* 1900-1910.

**Cuadro 6. Internacionalización
de propiedad y gestión en tres grandes compañías mineras**

	<i>Accionistas</i>	<i>Gestión</i>
El Oro Mining	Rothschild y parte estadounidense; otros accionistas en Francia y otros tres países europeos	Exploration Co.-Exploration Co. of Mexico
Esperanza	Venture Syndicate (GB) 51% Guggenheims 49%	Esperanza Co. of New Jersey; Guggenheim Exploration hasta 1911; Price, Waterhouse (GB) desde 1912
Mexico Mines El Oro	47% en Francia- Pearson and Sons	En Francia desde 1912

Nota: en el caso de Esperanza, Venture Syndicate y Guggenheims eran los promotores iniciales, que luego vendieron buena parte de sus cuotas. Fuentes: *Stock Exchange Official Intelligence*, 1900-1913.

en Hidalgo, y lo opera mediante dos entidades mexicanas.⁷⁵

Los eventos de 1911, con la caída del régimen de Porfirio Díaz, no tuvieron un impacto tan significativo sobre el desempeño de las empresas mineras, pero la nueva inversión se detuvo en espera de condiciones nuevamente estables. Pero tras el golpe de estado huertista la Revolución mexicana en su etapa armada tuvo un impacto significativo sobre la industria minera, y en particular sobre la parte controlada por empresas extranjeras. Por un lado, cesó la llegada

de inversiones; por el otro, entre 1914 y 1917 la mayoría de compañías paralizaron sus labores o trabajaron sólo de forma intermitente, y fueron sujetas a despojos e imposiciones por parte de diferentes grupos.⁷⁶ Una vez que la situación se estabilizó a finales de la década de 1910, el panorama de la minería mexicana mostraba profundas diferencias con el periodo anterior.

⁷⁶ En 1911, se incorporaron cuatro compañías para operar minas en México, dos de ellas reconstrucciones de empresas ya existentes; y en 1912 sólo una. Cálculos basados en *The Economist*, *The Times* y *Engineering Mining Journal* para los años 1911-1913.

⁷⁵ *Mexican Year Book*, 1911, pp. 170-171.



Conclusiones

La visión de largo plazo que hemos desarrollado permite observar que a lo largo de casi un siglo no es posible identificar una presencia constante de inversiones británicas en la minería mexicana. La primera ola de intereses, en la década de 1820, surgida con base en expectativas “fantásticas” de rehabilitación de las minas dañadas por la guerra de independencia, se enfrentó a un contexto institucional, tecnológico y laboral imprevisto, que ni los recursos financieros, la maquinaria o los experimentados mineros de Cornwall pudieron controlar. Sólo hubo dos empresas cuyas actividades se extendieron durante el siglo XIX, mas por razones diferentes ninguna de ellas fue capaz de representar un polo de expansión para la inversión británica. Ésta fue más bien de naturaleza intermitente y caracterizada por algunos ciclos intensos de formación de compañías (los años veinte y ochenta del siglo XIX y la primera década del XX), sepa-

rados por largas etapas de desconexión o por tasas de mortalidad muy altas de las empresas. El auge de las inversiones en México respondía a los movimientos más generales de la exportación de capitales desde el mercado británico; pero, a su vez, fortalecía *manías mineras* basadas en expectativas magnificadas de las riquezas mineras mexicanas que generalmente resultaban poco fundamentadas o inviables. De hecho, la gran mayoría de compañías mineras británicas organizadas para operar en México no sólo no pagaron dividendos a los accionistas, tampoco estuvieron en condiciones de devolver el capital, mermado por las pérdidas, en el momento de su liquidación. Las únicas empresas verdaderamente rentables a largo plazo fueron las del pequeño lote surgido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, en un contexto de gran internacionalización del negocio minero, y que gracias a la gran escala de sus operaciones pudieron sortear los embates de la segunda década del siglo XX.



